

KURT, A. (2020): *Minting, State and Economy in the Visigothic Kingdom*. Amsterdam: Amsterdam University Press. ISBN: 978-94-6298-164-5, 421 pp.

El estudio en profundidad de la amonedación hispana durante la Edad Media y en particular de las acuñaciones visigodas de la Península Ibérica ha sido un tema pendiente hasta fechas relativamente recientes. Estas series han llamado más la atención de los coleccionistas que de los investigadores, seguramente debido al elevado valor que alcanza este tipo de monedas, tanto por tratarse, en su mayoría, de piezas áureas como por su rareza. De hecho, el *corpus* publicado por G. K. Miles (1952) a mediados del pasado siglo ha sido hasta hace una década la obra de referencia obligada. También hace casi media centuria Barral i Altet (1976) abordó la cuestión de la circulación monetaria de estas emisiones en un trabajo que todavía hoy resulta de interés, a pesar haber sido superado por las publicaciones de hallazgos posteriores. Ha sido en la primera década del presente siglo cuando, afortunadamente, han visto la luz dos estudios que examinan en profundidad la amonedación visigoda peninsular (Vico *et al.*, 2006; Pliego, 2009).

A pesar de ello, continúan existiendo diversos aspectos por explorar sobre estas acuñaciones. Precisamente por ello, el libro ahora publicado por A. Kurt cobra interés, ya que el análisis ofrecido se centra sobre cuestiones no abordadas o solo parcialmente examinadas en las obras antes referidas, como son, por ejemplo, los pesos, la pureza del metal, los cuños, etc. El profesor Kurt ha centrado, desde hace años, su línea de investigación en la Hispania medieval y particularmente en el mundo visigodo. Esa larga trayectoria es la que le ha permitido ofrecer en este libro aportaciones que abren nuevas perspectivas sobre este complejo periodo histórico.

La obra consta de una introducción, seguida de 7 capítulos, un apartado final de conclusiones y 2 apéndices. El trabajo sigue la división tradicional de la amonedación visigoda en dos apartados cronológicos principales: las series de imitación o pseudoimperiales y, a continuación, las series reales.

En la misma “Introduction” (pp. 11-23) el autor ya advierte de que durante esta etapa histórica en todo el Mediterráneo, pero especialmente en el territorio hispano, nos encontramos con notables contrastes entre los elementos y factores que marcan la continuidad con el mundo previo, pero también importantes cambios que afectan a una amplia gama de sectores de la sociedad, la política, etc. Pero, sin duda, el hecho fundamental que caracteriza a esta etapa altomedieval es la intensa interactividad entre las diferentes subregiones. Kurt observa que, dado que lógicamente la historia monetaria visigoda está directamente conectada con todo ese complejo panorama de continuidad/discontinuidad, así debe ser examinada prestando atención no solo a la ordenación de las acuñaciones, sino a los procesos y lugares de fabricación de la moneda, así como a una amplia gama de cuestiones que hasta el momento solo se han tratado de forma tangencial.

El extenso capítulo inicial, “Pre-Regal Visigothic Coinage” (pp. 25-79), está organizado en dos bloques dedicados uno a la amonedación del s. v en Galia y el otro a la de Hispania en el s. vi. Kurt observa cómo, de la inicial concentración de la producción monetaria que sigue los modelos romano y bizantino, se pasa a una gradual expansión espacial de las cecas y es ahí precisamente donde está la clave para justificar la fluctuación metroológica que caracteriza las acuñaciones de esta etapa.

El capítulo siguiente, “The King’s Coinage: The Beginning and Development of the Regal Coinage (c. 573-c. 720)” (pp. 81-121) analiza las circunstancias históricas y numismáticas propias de la adopción, por parte de Leovigildo, de la acuñación regia. Se revisa la evolución de los tipos, que estuvieron muy marcados por la influencia de Leovigildo durante décadas. También se aborda el complejo tema de la existencia de un sistema trimetalico revisando las hipótesis tradicionales y contrastándolas con los hallazgos de las últimas décadas.

A continuación, en el capítulo 3, “The Activities of the Mints from c. 573-c. 720” (pp. 123-172), el examen se centra sobre los aspectos materiales de la acuñación. Kurt explica cómo se organizó la acuñación del oro, especialmente de los *tremisses* regios. La

manufactura de las monedas visigodas difiere de la de las tardorromanas y realmente a la que se asemeja es a la de los *tremisses* bizantinos. Se observa, a partir de la desviación casi constante del eje de cuños a las 6 h, un cierto avance en el nivel de precisión técnica que se habría logrado mediante el uso de un dispositivo o una simple marca en el punzón. Sin embargo, en lo que difiere especialmente el proceso productivo es en la red de cecas visigodas que entonces asumen unas características muy diferentes de las imperiales. Tiene gran interés la revisión estilística de los cuños que permite al autor proponer que los grabadores no estuvieron vinculados en exclusiva ni de forma habitual a un único taller, sino que se movieron en un amplio territorio para realizar su trabajo. A partir de esta observación, el autor considera que la organización de las cecas pudo estar vinculada al carácter itinerante de los grabadores de cuños, pero también posiblemente de otros obreros de las cecas. El hecho está bien documentado para etapas previas en distintas zonas del Imperio Romano por lo que resulta perfectamente aceptable. Además, Kurt insiste en la necesidad de disponer de un mayor conocimiento de las prácticas de acuñación ya que así también aumentará la información sobre las prácticas económicas y la estructuración provincial, pero también sobre cómo estuvo organizada y controlada la producción monetaria. Se abordan posibles interpretaciones de términos, como *fiscus*, *patrimonium* o *thesaurus*, cuyo significado continúa resultando complejo; en opinión del autor, su significado debió variar según el contexto en que fueron utilizados.

Especial interés tiene la sección dedicada al funcionamiento de las cecas y que ha permitido detectar la ausencia de un único patrón aplicable a todos los talleres monetales, ni siquiera dentro de una misma provincia. Parece más bien que las similitudes se debieron más al factor de la proximidad geográfica, independientemente de la división provincial, aunque también es cierto que se constatan evidencias del trabajo de ciertos grabadores de cuños en áreas alejadas; para tales casos, Kurt encuentra la explicación en el posible desplazamiento vinculado a las campañas militares. Todo parece indicar que en esta etapa

la autoridad provincial sobre la fabricación de dinero en las cecas provinciales resultaba limitada. La misma variabilidad detectada en el peso y la ley de las acuñaciones incide en esa misma línea.

El capítulo 4, “Why were Gold coins Struck in the Visigothic Kingdom?” (pp. 173-229), trata de proporcionar respuesta a la cuestión de por qué el Estado visigodo moneda en Hispania. Kurt señala que la principal conclusión a la que han llegado algunos investigadores es que la moneda de oro romana de la Tardoantigüedad estaba destinada principalmente a facilitar el pago y la recaudación de impuestos. Sin embargo, la mayoría de las cecas visigodas peninsulares parecen haber cumplido una función fiscal solo excepcionalmente y su funcionamiento parece haber estado más vinculado a momentos en los que el ejército operaba en áreas cercanas a la propia ubicación de los talleres. En este sentido, la línea interpretativa no es nueva, pero, en este caso, el autor matiza la hipótesis combinando las evidencias literarias de la guerra con la identificación de las cecas y con una amplia gama de resultados derivados de los análisis tanto del peso como de la ley del oro.

En el capítulo 5, “The Royal Control of Visigothic Minting” (pp. 231-245), se examinan cuáles son las evidencias del control de los monarcas y qué significado tiene la autoridad centralizada de la producción monetaria. Aunque la autoridad central sobre la mayoría de las emisiones de la serie real se considera suficientemente probada en estudios anteriores, algunos investigadores han puesto en duda el control desde la esfera de la corte sobre las acuñaciones periféricas entre cuyas producciones se observa constantemente la fabricación de monedas de menor calidad. En esta ocasión, el autor recurre nuevamente a la ayuda que le proporcionan los datos derivados del análisis presentado en capítulos anteriores.

Lo que la observación del funcionamiento de las cecas evidencia es que algunos monarcas controlaron más la acuñación e impusieron cambios más significativos en el sistema que otros; todos se veían afectados por el suministro de oro. Sin embargo, la diferencia radical entre el panorama ofrecido por las

acuñaciones visigodas frente al de las tardorromanas y bizantinas estriba en la notable dispersión de los talleres.

El capítulo 6, “Coinage in Spain in the Aftermath of the Islamic Conquest” (pp. 247-255), ofrece un panorama esquematizado de la acuñación en la primera década del s. VIII y a partir de la presencia islámica en la Península Ibérica. Entonces se produjeron transformaciones en el poder y cambios en la administración, algunos de los cuales afectaron directamente al sistema de acuñación. Precisamente por ello, Kurt, consciente del interés que ofrecen las etapas de transición, trata de examinar la evolución y el impacto que tuvo un sistema sobre el otro. De hecho, el autor observa que la continuidad mantenida entre ambos parece ser deliberada, así como la aceptación de un notable influjo de sistema monetario bizantino.

Es en el capítulo 7, “Visigothic Currency in the Early Medieval Economy” (pp. 257-281), en el que se examinan los usos de la amonedación visigoda. En este apartado se revisan las series de oro pero también las de bronce, considerando tanto su origen distinto como su ámbito de utilización diferente. El autor señala la necesidad de analizar la distribución geográfica de los hallazgos como una posibilidad sólida para aclarar su funcionalidad. De hecho, un punto clave es el reconocimiento de que la correlación entre fin y función no es directa ni absoluta. Por ello, incide en que es imprescindible tratar de seguir la secuencia de uso de la forma más completa posible, a través del estudio de la circulación monetaria, como medio fundamental para conocer a fondo esta amonedación. Es decir, una cosa es el propósito que pudo tener el Estado visigodo al

acuñar y otra diferente es, o mejor dicho puede ser, el papel que llega a desempeñar la moneda, tras su acuñación, en las relaciones económicas.

Finalmente, el volumen se completa con un amplio y excelente bloque que acoge dos Apéndices, el I y el II (pp. 291-386), que proporcionan una sólida base documental con información relativa a aspectos metalúrgicos, a la pureza del metal utilizado, etc. También el apartado bibliográfico (pp. 387-410) es bastante exhaustivo.

En suma, estamos ante una obra que cubre gran parte de las lagunas persistentes hasta el momento en el campo de la numismática visigoda y que, sin duda, se convertirá en una referencia obligada.

Bibliografía

- BARRAL I ALTET, X. (1976): *La circulations des monnaies suèves et visigotiques, contribution à l'histoire économique du royaume visigot*. Zürich-München.
- MILES, G. C. (1952): *The Coinage of the Visigoths in Spain: Leovigild to Achila*. New York: ANS.
- PLIEGO, R. (2009): *La moneda visigoda: Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*. Sevilla: Univ. de Sevilla, 2 vols.
- VICO, J.; CORES, M. C. y CORES, G. (2006): *Corpus Nummorum Visigothorum. Ca. 575-714 Leovigildus-Achila*. Madrid.

Cruces Blázquez Cerrato
Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia-USAL
c/ Cervantes, s/n
37002 Salamanca
Correo-e: crucesb@usal.es